

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id. En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
—Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en
Paris, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31 Foubourg Monmatre
La correspondencia al Administrador

Domingo 1.º de Agosto

Algabeño Bienvenida y Platerito que tomará la alternativa TOROS DE ANASTASIO MARTÍN

POR LA NOCHE: GRANDIOSA ROTUNDA MILITAR

¡Gloria al Ejército!

Rudas, muy rudas; sangrientas, muy sangrientas; pero gloriosas, gloriosísimas son las jornadas del Riff, para el ejército que lucha en Melilla por el honor de la patria.

Mucha ha sido la sangre que ha corrido, y muy sensibles las pérdidas que hemos experimentado; pero la morisma está sufriendo un terrible escarmiento, siendo destrozadas, materialmente deshechas sus huestes, por el certero fuego de nuestros cañones y por el insuperable empuje de nuestros heroicos soldados.

El Ejército ha demostrado una vez más que es el mismo de siempre, y que con razón puede mostrarse orgullosa de él la patria.

En los combates habidos hasta la fecha, los generales, jefes y oficiales han hecho verdadero alarde de bravura; por eso han caído tantos; por eso son tantos los que han recibido la muerte de los héroes.

Gloria á todos ellos, y gloria también á los humildes soldados que tan bizarramente los han secundado.

El pueblo cartagenero, admirador como el que más de nuestro valiente Ejército, del que siempre ha sostenido con valor

indomable la integridad de nuestro territorio, ha recibido hoy dignamente á ese puñado de valientes que marchan al campo Africano en cumplimiento de un glorioso deber.

El Regimiento de Saboya ha embarcado hoy en el puerto de Cartagena para Melilla; el pueblo cartagenero ha tributado una cariñosa despedida á ese puñado de valientes, que agrupados alrededor de nuestra bandera defenderán con ese valor legendario, tradicional de nuestras tropas, la integridad de la patria.

¡Viva el Ejército!

Lecturas populares

El Café

Después de lo que os ha dicho mi amigo Caruncho, el sábado anterior, acerca del tabaco, no me parece que iréis mal servidos, ¡oh amados lectores! si yo os hablo, nada más que hablaros, del café, quinta esencia de lo bueno, y más que de lo bueno, de lo magnífico.

¿Quién de vosotros no lo conoce? ¿Habrá mortal más ó menos civilizado, que no sepa lo que es y representa una taza de café á tiempo y aun á destiempo?

¿Quién no ha catado las excelencias de la aromática bebida, antesala del Paraíso del señor de Maboma, como dice un mi amigo, respetuoso y cumplido como nadie?

Con una taza de café, ó mejor dicho, ante una taza de café que por su calidad merezca la pena, no hay pena que valga; todo se vé á través de un velo de color de rosa; todo es agradable; todo es magnífico; todo sonríe, y todo alegra

Dejaría de ser oriental, y quien dice oriental dice soñador por excelencia.

También el café como el tabaco, tiene su leyenda; pero leyenda árabe, de la propia Arabia, que es tanto como decir que es paisana de los dátiles.

Veán Vds. como la refieren los hijos de A'ah:

«Habiendo pastado unas cabras el fruto y las hojas de un arbusto (que más tarde resultó ser el café), observó su pastor que durante la noche que siguió, aquellos animales se entregaron locamente á dar saltos y piruetas en lugar de descansar con el sueño de costumbre».

El pastor, que por o visto no era tonto, con lo que hace honor á su clase, advirtió á unos monjes cercanos el fenómeno; los monjes investigaron la causa del hecho, y la encontraron en el uso del fruto del arbusto del café como alimento».

Pero los monjes por lo visto tienen (ó tenían entonces) un espíritu imitativo de primer orden, como lo acredita el que «siguiendo el ejemplo de las cabras, experimentaron también en sí mismos la misma agradable influencia».

[Sería cosa de ver las piruetas, y saltos de aquella harriguda comunidad!]

Y vean Vds. qué prontamente tenemos hallado el origen del jarabe de negro de humo, como llamaban los escritores satíricos ingleses al café.

Ahora, sigamos paso á paso su vida social hasta alcanzar la importancia que hoy tiene, importancia legítimamente adquirida después de sufrir una serie de vejaciones sin cuento, como tendrá ocasión de saber el que leyere.

Según un respetable sabio árabe, Schihab-eddin Ben, un *mafti* de Aden llamado Gemaleddin vió usar entre los persas tan alegre bebida, y la introdujo en su país, desde donde se importó rápidamente á Arabia y Egipto. Esto ocurría allá por el año 875, ó sea ayer mañana, como si dijéramos.

Otro sabio (como verán Vds. aquí todos son sabios), el jeque Abd-Akades-Ebn-Mohammed, que vivió y floreció (ó se floreció) en 1566, sostiene la opinión de que el café no apareció en Arabia hasta los comienzos del siglo XVI, cosa que tengo la seguridad de que maldito lo que nos importa á Vds. y á mí.

Chair-Beg, un emir de la época, y sabio también por añadidura y de real orden, pensó mal de la costum-

bre de tomar café, costumbre que iba desarrollándose de modo alarmante, y por aquello sin duda de que el café irrita, nombró un solemne tribunal que debía decidir acerca de la legitimidad de su empleo».

Aparte de otras personas de mérito, figuraron como presidentes del citado tribunal dos médicos árabes de gran sabiduría, los hermanos Hakimani, cuyos hermanos, fieles á los preceptos de su médica profesión, tuvieron la habilidad de equivocarse, y condenaron el uso de la aromática bebida.

Peró no haría mucho caso la gente de la médica proscripción del uso del café, cuando hubo que echar mano nada menos que del anatema religioso, declarando que «los ojos de todos los bebedores de café aparecerán el día del juicio más negros aún que las tazas en que se bebe éste veneno».

Por lo que toca á los bebedores la cosa me tiene sin cuidado; en cuanto á las bebedoras, la cosa varía de medio á medio. Yo con permiso del Koran las incito á que no dejen de tomar café á diario. ¡Será tan hermoso el día del juicio final con tantos ojos negros!

Ni la religión pudo prohibir el uso del café (¡Si será bueno!) Hubo que proceder de otro modo más ejecutivo y se apeló al garrotazo y... tente tieso. Se amenazó con una respetable paliza y un paseo por la ciudad, atravesado sobre un asno: á todo el que hiciera uso de esta bebida.

¿Tendrá aquí su origen la frase: con el asno atravesado?

[Todo pudiera ser!]

MOKA

CUENTO DEL SÁBADO

La suegra de San Pedro

Este quiere ser solo como la suegra de San Pedro. (Dicho popular)

—Vaya mujer, que sea enhorabuena. Me acaban de decir que tienes el padre alcalde...

—¿El padre alcalde?...

—O el yerno Papa, que viene á ser lo mismo.

—¿El yerno Papa, criatura? —Como lo oyes.

—Pero... ¿cuándo ha sido eso?

—Ayer, junto á Cesarea de Filipo. Mi cuñado Bartolomé, que ha venido á comprar viandas para los doce, me lo ha estado contando de pé á pá.

—¿Y Papa nada menos, y de un porrazo?

—Eso me dijo Bartolomé que significaba «Tú eres Pedro, y sobre tal piedra edificaré mi Iglesia».

—Palabra de mujer: de bien, que ahora me desayuno.

—Pues me alegré tantísimo, porque demás sabes tú que amigas las habrá en el mundo, yo no lo niego: pero como nosotras...

—Verdad que hemos sido siempre una y carne.

—De modo que dije, digo: voy á ir á ver á Sara y á darle la enhorabuena, que luego después todo se vuelve resentimientos.

—Pues tantas gracias, mujer; y si puedo servirte en algo, pide por esa boca.

—Yo, si me colocaras á mi Levi, aunque fuera de sacristán...

—Eso corre de mi cuenta. ¡Tuviera que ver!...

—Pues ya, mujer, hazme el favor por completo. Recomienda también á mi Simón, aunque no sea más que para que le tenga cuenta con las llaves.

—¿Con las llaves?... ¿Y qué llaves son esas? ¡Si nosotros no tenemos ni un mal baúl!

—¿Qué llaves son esas? ¡Ahí es nada lo del ojo! ¡Las mismísimas llaves del cielo, que se las ha prometido de una plumada. «Yo te daré las llaves del cielo; y cuanto ligués en la tierra será ligado en el cielo, y cuanto desatares en la tierra otro tanto será en el cielo desatado».

—¿Pero es posible?

—Hija, como me lo contaron te lo cuento. ¡Con decirte que Bartolomé viene con tanta boca abierta con promesa tan inaudita!...

—Pues no sabes, Rebeca, la alegría tan regandisima que me das. Hasta ahora sí que no se les va á caer á mas de curo la sopa en la miel. ¡Ya pueden ir despidiéndose de la bienaventuranza muchos que cuentan con ella como con pan comido! ¡Lo que es así no transigimos tan fácilmente con ciertas cosas! ¡Poco que me choca á mí el que María Magdalena se haya azado con el santo y con la limosna, después de haberse... jopeado tantísimo como se ha jopeado en este mundo, que aquello era ya un escándalo! Y, sin embargo, ahí la tienes, hecha el ama del cotarro, como el otro que dice, y codeándose

nada menos que con la Madre de Dios. De modo que si las llaves están en poder de mi yerno, ya puede esa ir despidiéndose de la bienaventuranza para ciento y un días.

Otra que también me revienta las hieles (Dios Padre me perdone), es la negociante de Salomé, la del Zebedeo: siempre con carantofías para con Jesús y ballándole el agua delante, para «antificarle los dos zanguangos de los dos hijos, el uno á la diestra y á la siniestra el otro. ¡Es que me ha-ce sangre torcida la gente negociante y acaparadora, que anda arrimando el ascua á su sardina, y á la del vecino que la parta un rayo!... ¡Con decirte que mejor transijo con Magdalena, que al fin no tiene nada suyo, que con esa mosquita muerta vividora! ¡Cuidado con la hormiguita que esta para su casa!... Pues lo que es esa, comadre, no me asoma las narices en el cielo ó puedo yo poco. ¡Esa es capaz de pedir para los hijos el nombramiento de cuarta y quinta persona de la Santísima Trinidad, respectivamente, y ni me gusta el mayor ni me ha gustado nunca, y si es el menor, el Juanito, es cosa que lo he temido siempre sentado en la mismísima boca del estómago!... ¡No puedo con las zalamerías ni los arrumacos y me subleva tanto refregadero con el Señor!...

¡Ni creas, que me gustan cosas del otro jueves, ninguno de los otros, que constituyen el apostolado. Ahí, en sacando á mi yerno, no sé en qué estubo pensando Jesús de Nazaret al elegirles... No he visto gente más zafia ni más ignorante, más llena de ambiciones ni con menos aptitudes para todo... En fin, y por remate: que si me dan á escoger me quedo sin ninguno. ¡Mira tú! ¡hasta un publicano como Mateo!...

Y es que Jesús (y cuidado que á mí no me gusta hablar mal de nadie ¿estás?) no tiene el mejor ojo que digamos para la elección del personal; y si no, ahí está Zaqueo, un tragaldabas que se ha comido hasta los panes de la proposición y que les ha sacado á los pobres con sus usuras hasta la cerilla de los oídos, y para remate de «miserere» ahí tienes á Judas Iscariote, más ladrón y más sin entrañas que la borracha indecente de su madre, hecho un padre predicador por esos castillos y partiendo el bacalao como amo del manejo.

Bañó su mano mi llanto
y ella olvidó sus dolores
para decirme «no llores,
me hace daño tu quebranto.»
«Hasta muy pronto» esta fue
su postrera despedida
y en que ha de verse cumplida
su palabra tengo fe.
Frio su postrer aliento
dió en mi torso demudado;
después... después trastornado
caí sobre el pavimento.
Tres veces la luz del día
ha visto su sepultura,
en tanto ¡cuánta amargura!
¡El duelo es mi compañía!
Una esperanza descuello
entre tanto sufrimiento,
poder en cualquier momento
morir y juntarme á ella.
La belleza que ostentó
es la compañera mía,
que en esta fotografía
su angusta imagen quedó.
No me canso de admirar,
sus rasgos medio borrados
por besos desesperados
que el alma vino á exhalar.

Rasgos que admiro salientes
formar un cuerpo animado,
ojos que no habeis dejado
de mirarme complacientes.
Facciones donde se pinta
el cariño más profundo...
¡jamás he visto en el mundo
más eloquencia en la lintal!
¡Olvido? En tí solamente,
madre, el recuerdo guardara;
¡pero que pronto brotara
más sañudo, más potente!
¿No ves que la muerte ha hecho
al cortar nuestra ilusión,
que latán su corazón
y el mio bajo este pecho,
y ya el suyo no podía
y ya el mio era impotente
y juntos, naturalmente,
se aporran más todavía?
Jamás llegaré á olvidarla
que el empeño que pusiera,
estoy seguro que fuera
para mejor recordarla.
Furiosa es la tempestad
que en mí se desencadena.
El alma entera condena
la conciencia á la impiedad.

Cristianos somos los dós
y tu súplica me escuda,
ya no hay ilusión, ni duda...
la vida solo es de Dios.

José Soto y Pedreño.

1884.

Niñas, romped los primores
de ricas blondas y encages;
romped gasas, romped frages;
romped lazos, romped flores.

Sofocóse la ambrosia
que vuestro labio exhalaba,
la alegre broma se acaba
y empieza la letanía.

De vuestros ojos la luz
sirvió para dar enojos,
ahora os servís de los ojos
para mirar á la cruz.

Ayer, hicisteis requisa
del libro de nuestro pecho;
hoy, ya no teneis derecho
mas que al libro de la misa.

Pero si por vuestro mal,
enmedio de una oración
os evoca el corazón
memoria del CARNAVAL,

Ya que embromásteis de veras,
sed piadosas, sed clementes
con las almas inocentes
que habeis hecho prisioneras.

Vuestros sagaces amaños
han encendido pasiones...